

# J. VIDAL-BENEYTO: INTELECTUAL Y COMPROMISO ÉTICO

Este homenaje *In Memoriam* a José Vidal-Beneyto es primordial y entrañable. Ha llegado con tiempo mi texto para cumplir mi propósito de escribir en *Ferrol Análisis* y estar presente ante ustedes para aliviar la pena que me embarga, dando salida al dolor que aún pesa en mi ánimo por no haber podido hablar con Pepín después de que contrajera la enfermedad que nos lo arrebató. Por una cadena de circunstancias dirimentes, no pude formar parte del puñado de amigos que acudieron a París para despedirse de él. Me hubiera gustado retener su mirada, escucharle discurrir y debatir acaso con el amigo, colega, cómplice de avatares y siempre maestro sobre alguno de los temas que le han mantenido “en obstinado proceso de elaboración” de la gavilla de libros pendientes de editar, artículos, prólogos capitales sobre los temas que siempre le han impelido, en cuya edición andaba enredado desde su lecho de convaleciente irrecuperable mientras se moría. El primero, “*La corrupción de la Democracia*”, vio la luz que se apagó para su autor en abril. Como nos avisa Cécile, habrá más.



José María de Llanos, José Vidal-Beneyto, Carlos Heredia Fernández (presidente del Consejo Asesor de Presencia Gitana) (i) y Manuel Martín Ramírez, en la entrega del Premio Hidalgo 1990. Los galardonados “posan” descansando en su *ram* o vara gitana. Madrid, 23 de marzo de 1991.

Mi amistad con Pepín Vidal-Beneyto y mi relación con él tienen más de medio siglo. Antes de entrar en el aula comentaba que sigo hablando en presente cuando me refiero a mi amistad con él, porque para mí no se ha muerto, puesto que está presente cuando le recupero en sus escritos, sus conferencias, sembrado en su legado, en sus seres queridos, en todos nosotros.

Los testimonios que quiero dejar aquí esta tarde son, me atrevo

a decirlo, absolutamente insólitos para el mundo intelectual en el que nos movemos. Pero encarnan, sin duda, una faceta del tema que nos convoca aquí y ahora en su memoria: su compromiso ético, político, social y humano, que ensancha el horizonte de cuanto de él suele conocerse.

Yo estudié Ciencias Políticas y Sociología en la Universidad Complutense de Madrid, y fue en el ambiente universitario donde se

cocía la oposición de los intelectuales a la dictadura donde llegué al conocimiento y al trato con Pepín. Aunque se despertaron expectativas en el horizonte de mi realización personal de adscripción al *ordo* académico, mi dedicación central se fue decantando por el compromiso con las *causas perdidas* y acabó ciñéndose al empeño por rescatar para la dignidad a un pueblo que en el año 2017 va a cumplir seiscientos de su asentamiento en la Península. Arribado a estos lares, tras una itinerancia secular desde su India originaria al Mediterráneo, todavía no ha encontrado a estas calendas sosiego ni acomodo, ni verdadera acogida por la sociedad mayoritaria, que no ha mostrado en tan dilatada coexistencia con tan mermada convivencia ni la curiosidad de conocerlo ni la decencia de admitirlo —como transcribía Marguerite Yourcenar en sus *Memorias de Adriano*, adjudicando la reflexión al emperador— con al menos el mismo nivel de dignidad que supuestamente guarda para sí. Me refiero a la comunidad gitana.

Hace treinta y ocho largos años que un puñado de almas afines convocadas por el mismo afán constituimos una asociación mestiza de gitanos y gaché de todos los colores. Los que sobrevivimos al envite y los que han permanecido en la brega o se fueron adhiriendo al compromiso compartido venimos trabajando desde ese ámbito tan desasistido, tan poco frecuentado de la lucha contra la exclusión de los Romá/Gitanos, con la mira puesta en su reconocimiento como pueblo, en el respeto a la autonomía de su voluntad identitaria, en el rescate y progreso de su patrimonio cultural, en su nivelación con los estándares de vida medios de la sociedad mayoritaria de acogida, en la reparación histórica de su situación —fruto podrido de una crujía marginadora, persecutoria y destructiva de su

identidad, ejercitada por los poderes públicos durante cinco siglos y alentada o respaldada tantas veces por los poderes religiosos o espirituales, económicos y sociales, y por la generalidad de la opinión pública—, en la aplicación, en suma, de una política de acompañamiento para un desarrollo comunitario integral, con acciones positivas, coordinadas y sostenidas, que les permitan asumir y ejercer de manera creciente, individual y colectivamente, la plena ciudadanía, en corresponsabilidad con el todo social del que forman parte, en pie de igualdad en derechos y obligaciones, mediante el desarrollo de sus potencialidades en equidad hasta el límite de sus capacidades.

Cumplido este exordio, indispensable a mi modo de ver para dotar de sentido ante *terceros* el contenido de lo que me propongo exponer, y mi propia presencia en esta sala, aportaré dos testimonios casi inéditos de mi coincidencia vital con Pepín. Trataré de resumir mi exposición para no excederme del tiempo que vuestra hospitalidad me presta.

En Madrid y en los meses que precedieron al declive de la salud del dictador, cuando ya se barruntaba extraoficialmente que los males que le habían diagnosticado lo iban a llevar a la tumba, dejando de ser *el inmorable*, como llegaron a apuntar algunas hipótesis, un grupo de ciudadanos universitarios, intelectuales, profesionales liberales de las más diversas disciplinas, convenimos en formar ánimo juntos sobre el futuro esperable en términos de prospectiva, para tratar de desentrañar los avisos del porvenir sin Franco. Debo decir enseguida que el provocador, convocante y promotor de la idea no era otro que nuestro ínclito, desmesurado, hipertiroideo inasequible al desaliento, urdidor infatigable de propósitos y empeños contagiosos, sembrador

de ideas y muñidor de la reflexión-acción, Pepín Vidal-Beneyto: la mente mejor amueblada de Europa y el alma jamás contaminada por la mostrenca realidad y la pandémica estupidez que, entonces como ahora, nos acecha y asuela.

Suya fue la idea, suya la iniciativa de constituir una sociedad de estudios para la calidad de vida en España, como pretexto y señuelo para contribuir a alumbrar ideas propositivas con las que enfrentar en su complejidad lo que, inexorablemente, habría de hacerse y evitar que la transición al porvenir (“después de Franco...”, la democracia” era el *leit motiv* que congregaba opiniones y pareceres) no diera en una ocasión perdida o en una prolongación del mal sin el malvado. Para sobrenadar individualismos, aunar voluntades y eludir las pesquisas del Estado-policía en descomposición, constituimos “ARGUMENTO, Sociedad Anónima para el Estudio de la Calidad de Vida en España”, aceptando unánimemente el nombre que propuso Pepín para la entidad recién nacida. De ella formaron parte personas que traigo a la memoria sin ánimo exhaustivo como Carlos Revilla, Alberto Oriol, Celso Emilio Ferreiro (quien, sobre acertar a definir de modo insuperable y para siempre a este país —“España, patria de patrias”—, enseñóme gallego), Justo de la Cueva, Margarita Ayestarán, Ana María Pérez del Campo, Mabel Pérez-Serrano Jáuregui, Amparo Santamaría, Enrique Costas Lombardía, Luis Rupilanchas, Antonio Colodrón, Ignasi Capell, Julio Feo Zarandieta, Roberto Dorado, Alberto Gutiérrez Reñón, mi hermano Carlos y yo mismo, con un capital social, cuya cuantía no hace ahora al caso, aportada a prorrato en alicuántas por todos los socios.

Si la expectativa “después de Franco, no el diluvio, sino la



Dichos anteriores contemplando uno de los atributos del Premio Hidalgo, mientras cuelga de un brazo de los dos galardonados la *ram* o vara gitana, símbolo de la cultura romani que les reconoce la hidalguía y la aristocracia de sus obras.

democracia" tenía *chance*, y la democracia sólo se alcanza mediante procesos electorales, que vehiculan la soberanía popular a través del voto en un régimen de libertades, la salvaguarda de cuyo ejercicio reside en la formación de los gobiernos por sufragio universal, donde los partidos políticos se constituyen para contribuir a la formación de la opinión ciudadana y asumir la representación de los electores en proporción a las voluntades en ellos depositadas, en Argumento entendimos que al déficit de libertades y al marasmo social heredados había que añadir la ausencia de *rutinas* aprendidas y la carencia de *técnicas* de entrenamiento para la participación democrática.

Y Bien, la Sociedad de Estudios para la Calidad de Vida en España se dedicó intensamente en su corta andadura a investigar sobre temas concretos de la vida española, como el estado de la sanidad y sus perspectivas, y a realizar análisis

interdisciplinarios de la situación *heredada* (cuando creímos cumplido el objetivo *ad hoc* primordially para el que la habíamos nacido, tras las primeras elecciones de la transición, la dejamos en estado latente). Pero su contribución de más calado al proceso democrático consistió quizás en poner a disposición de los atomizados partidos de la izquierda, constituidos en las catacumbas, *gratis et amore*, la enseñanza de técnicas electorales para pertrecharlos de instrumentos y estrategias que les rindieran utilidad en la contienda por los votos, al aguardo de la recuperación de la legalidad con la libertad, a sabiendas de que la derecha no necesita aprender: encarga a los expertos más cotizados lo que no sabe, y los busca en el mercado de la oferta de experticias sin reparar en gastos, porque puede *de facto* con lo que le echen y más.

Algún día habría que recuperar y dar a conocer la intra-historia de aquellas seminarios intensivos, sacando

a la luz las peripecias de aquella legión de voraces *aprendices* que acudían a la sede de Argumento, ubicada en una casa de vecinos de clase media alta en la calle Benito Gutiérrez del madrileño barrio de Argüelles, convertida en camuflada *zahurda* de enseñanzas clandestinas, mientras la calle de todas las calles era, todavía, de un Fraga, ministro de la Gobernación, vigilante de cuanto se movía.

La exo-historia de aquellos momentos es ya más conocida. Y su transcurso nos permitió una frecuente comunión humana de quehaceres sumativa y sinérgica, horra de las cortapisas y precauciones que nos lastraban a todos y ralentizaban en buena medida el proceso de *normalización* de la vida española.

El segundo testimonio que desvelaré ante ustedes, tiene que ver, tres lustros después de la datación del primero y ya en plena costumbre democrática, con un episodio aún



menos conocido, pero que muestra el compromiso de Pepín, a quien nada humano le era ajeno, con una de las más abandonadas, mal conocidas y peor reconocidas de las causas perdidas: la causa gitana. En el mes de abril de 1989, ya prenombrado, por sobrados méritos, y en el proceso abierto para su proclamación como único candidato internacional al Premio Hidalgo (galardón que, durante veinticinco años, de 1979 a 2004, otorgaba nuestra asociación a personas o instituciones que se hubieran destacado en

la defensa del Pueblo gitano, con el que, al distinguirlo en 1990, accedió a la condición de miembro de nuestro Consejo Asesor), le escribí una larga carta, en su calidad de Director de Educación, Cultura y Deporte del Consejo de Europa, para darle noticia de la convocatoria de unas *Jornadas Comunitarias sobre Acción Social Compensatoria*, en el marco de un proyecto transnacional europeísta que dimos en denominar "Jean Monnet", y requerir su mediación para que gestionase una respuesta institucional a

nuestra invitación a participar de modo relevante en el evento, cursada al entonces vigente Secretario General, Marcelino Oreja, y unos meses después, hacia el verano de aquel año, si no recuerdo mal, a Catherine Lalumière, que le sucedió al frente de la Secretaría General.

Iniciativa de Presencia Gitana, la ambiciosa finalidad de aquellas jornadas apuntaba a movilizar y propiciar el análisis, la reflexión y el debate en torno a la acción social como herramienta de ingeniería compensatoria



Familiares de un joven gitano abatido por un gendarme francés protestan por la absolución del agente en Toulon (sur). 2010. Foto: Stephane Danna / AFP.



ante las exigencias prácticas de los desfases ocasionados por las desigualdades, los desequilibrios estructurales y la distancia social que separa a las minorías étnicas y regionales autóctonas, arraigadas y de más reciente arribada. Todo ello, con el *Acta Única* comunitaria, como referente y recurso jurídico-político instrumental, para contribuir a crear una conciencia europea de unidad en la diversidad y de solidaridad “desde la Libertad, hacia la Igualdad por la Fraternidad”. Se trataba, pues, de afrontar los retos del futuro para

alcanzar *la sociedad de la realización*, superando las históricas discordancias, disfunciones e incongruencias acumuladas en el *corpus europae*, sin hegemonías ni exclusiones. Una *utopía paneuropea evolucionaria* proyectada hacia la humanización del “espacio social europeo organizado” (Jean Monnet *dixit*), sumando voluntades, intercambiando ideas propositivas y experiencias consolidadas, para rediseñar la relación entre la esperanza y la satisfacción legítimas de ciudadanos libres e *iguales ante el futuro*.

La respuesta “oficial” del Consejo de Europa nos llegó, *même si c’est en français*, en estos literales términos:

“Je ne me sens pas des capacités particulières pour jouer un rôle de protagoniste dans les journées communautaires sur l’action sociale compensatoire auxquelles vous avez donné le label de «projet Jean Monnet». Il va néanmoins de soi que je ne peux pas te refuser ma contribution, et te laisse juger du rôle qui lui serait le mieux approprié. J’ai



bien entendu lu la présentation des journées, ainsi que le manifeste que vous avez préparé qui me semble bien rendre compte de vos intentions et objectifs”<sup>1</sup>.

Como Madame Lalumière tenía

“des engagements impératifs auxquels elle ne peut se soustraire et ne pourra pas en principe participer aux journées, ce qu’elle deplore profondément”<sup>2</sup>,

Pepín nos aseguraba la presencia del Consejo de Europa en nuestras jornadas, al comunicarnos que

“je pourrais éventuellement lire en son nom une déclaration du Conseil de l’Europe”<sup>3</sup>.

Con la confirmación de su intervención en el acto de clausura, programado para el día 11 de noviembre, cerrábamos el programa.

Por fin, el miércoles, día 8 de noviembre se inauguraban las Jornadas en San Lorenzo de El Escorial, que se desarrollaron, como estaba previsto, de manera tan intensa como satisfactoria. Sin noticias de la llegada de nuestro hombre, desde París, durante la víspera de su incorporación al evento (lo que no llegó a preocuparnos, pues confiábamos en que, como ocurriera en ocasiones anteriores, Pepín se presentaría en la sede del encuentro, dado que conocía las coordenadas de su ubicación), el teléfono nos situó muy de mañana ante una contrariedad inexorable: Pepín me hablaba desde una cama del hospital de París —el mismo en que, por cierto, fallecería—, donde había sido confinado horas antes, *malgré lui*, por irremisible irreprochable prescripción facultativa. En un chequeo de rutina, el médico le había detectado una hipertensión tan severa (28 de máxima) y tan descompensada con una mínima muy alta, que lo retuvo, contra su voluntad.

(— No se preocupe, doctor X, que esto lo controlo con unas pastillas que tengo en casa; duermo y mañana estaré como nuevo para tomar el avión a Madrid *à très bonne heure*.

— Usted no se va a su casa ni a ninguna parte. Usted se queda aquí ingresado y, si intenta desobedecerme, llamo a la policía, porque, si no actuamos inmediatamente y le dejo marchar, se desplomará cuando baje las escaleras y, si se nos muere, todos le perderíamos y yo sería el culpable por negligencia. Bajo mi responsabilidad, permanecerá usted

custodiado en este centro médico hasta que yo no decida otra cosa...

Tal debió ser, por lo que retengo en la memoria de su relato, la conversación entre médico consciente y enfermo despreocupado de sí mismo).

Despreocupado de sí mismo hasta la imprudencia, pero consciente, sí, de sus propios compromisos y los colaterales derivados de su cargo y función, mas también de su talento y vocación, Pepín había redactado, desde el lecho del dolor, un comunicado síntesis que contenía las ideas-fuerza de lo que hubiera sido su discurso de clausura de las *Jornadas Jean Monnet sobre Acción Social Compensatoria*. Dictado por teléfono, escrupulosamente recogidas al pie de la letra, en ejercicio de recuperación de mis viejas capacidades de escribiente ultra rápido, adquiridas en años de tomador de apuntes en la Universidad, el texto de Pepín cumplió su cometido.

Permítanme ustedes que abuse de su paciencia unos minutos más: el tiempo imprescindible para dar lectura a su contenido, cuya primicia conocieron los jornalistas, y que sólo trascendió en el limitado ámbito de los destinatarios de la difusión de los materiales generados por el encuentro. El paso del tiempo ha relegado al uso que cada uno de los participantes pueda haber hecho, pero se venera y guarda desde aquellos días en el Centro de Documentación de nuestra asociación, donde conserva su tersa actualidad en medio de la gran conmoción a la que estamos siendo sometidos.

**“Texto del comunicado que, en nombre de la Secretaría General del Consejo de Europa, remite a las Jornadas Comunitarias sobre Acción Social Compensatoria, en el marco del Proyecto Jean Monnet, Don José Vidal-Beneyto,**



Cinco criaturas, cinco niños hermanos, cinco arcángeles gitanos, futuro de alicortas perspectivas para esa significativa porción de la humanidad en su chabola-palacio de uno cualquiera de los purgatorios en los que se asentaban todavía en los extrarradios de nuestras ciudades, a principio de los años 90, la inmensa mayoría de la población gitana española.





Foto: M. Ángeles Torres.

### Director de Educación, Cultura y Deporte

“Estas Jornadas comunitarias llegan en el momento preciso. Como ocurrió en la España de los años 60 y 70, la emergencia de la democracia en los países del Este aparece vinculada de forma indisoluble con la idea de Europa y las esperanzas puestas en la construcción europea. Los derechos humanos y el pluralismo social y político son para ellos el pilar básico de esa construcción. La apuesta democrática que representa las luchas actuales en los países del Este obliga a las democracias occidentales a volver a sus propios valores fundacionales, a reprimar sus prácticas políticas originarias.

“Frente a la consideración cada vez más generalizada de la democracia como instrumento de control del establishment

y de legitimización del poder de unos pocos se impone la vuelta a la democracia-participación; frente a la deriva individualista y corporatista de los derechos humanos, de día en día más imparable, urge reinstaurar al hombre como esfera de autonomía, sí, pero también de cumplimiento comunitario; frente al aplastamiento de las minorías y de las diferencias, frente al rodillo homogeneizador de la sociedad de masa hay que reclamar la afirmación de una inmensa mayoría hecha de cabales minorías; frente al enclaustramiento egotista del individuo en el narcisismo de su vida estrictamente privada, la solidaridad se nos aparece como el único horizonte posible de toda realización personal. Más allá de la lógica mercantil del mercado, como exclusivo regulador de la vida en común de los hombres, tenemos que reclamar la cultura como territorio y la ética como

vector de todo proceso auténticamente humano y creador.

“El combate de la minoría gitana, del que estas Jornadas son expresión, contribuye eficazmente a la inscripción del espacio social europeo en el marco de esos parámetros, únicos susceptibles de darle su pleno sentido. Por Europa, pues, los valores de solidaridad y fraternidad como primera divisa.

### NOTAS

- 1 “Yo no me siento con capacidades especiales para jugar un papel de protagonista. En las Jornadas Comunitarias sobre Acción Social Compensatoria, a las que habéis dedicado la divisa “Proyecto Jean Monnet”. Con todo, va de suyo que no puedo rehusar mi contribución y te confío el decidir sobre el papel que resultaría más apropiado. He leído evidentemente la presentación de las Jornadas, al igual que el manifiesto que habéis elaborado, que me parece transmite bien vuestras intenciones y objetivos”.
- 2 “compromisos imperativos a las que no podía sustraerse y, en principio, no podrá participar en las Jornadas, lo que lamenta profundamente”.
- 3 “yo podría eventualmente leer en su nombre una declaración del Consejo de Europa”.